

JUICIOS SOBRE EL LIBERTADOR

Quince años de rudo choque contra la adversidad pulieron las facetas del adamantino capitán, y apareció el soldado infatigable, valiente y previsor, el jefe experto, imperioso y providente, pulcro e inflexible; el vencedor justiciero y magnánimo; el vencido soberbio y pertinaz; el diplomático sagaz, insinuante y fecundo; el orador de excelsitud subyugadora; el político hábil de intuición prodigiosa hasta cristalizar en unos cuantos aforismos la evolución sociológica de los pueblos indolatinos; el modelador de naciones dentro de su índole peculiar; el forjador de quimeras que gustaba proseguir el camino hacia la gloria tomándolo en el sitio que alcanzaron los grandes, como cuando holló la cima del Chimborazo, saltando la meta que detuvo a Humboldt; como cuando escaló el Potosí, con la enseña de Colombia, adelantándose desde el punto a que llegara San Martín.

La envidia le mordió sin fruto; la rivalidad emuló con él sin dañarle; la traición le alargó solamente los caminos del triunfo; el fanatismo, semejante a un molusco, ennegreció, no más, el fondo diáfano en que navegaba el inocente; la cobardía y el egoísmo corrieron cerrojos al escuchar los pasos del inflamado caballero que cruzaba sin mirar si quiera; las balas se desviaron ante el libertador de pueblos, y los puñales asesinos no lograron escribir con la sangre del león el epitafio de la eterna vergüenza. La ingratitud únicamente, pasándole de claro el corazón, consiguó al fin contra el héroe lo que

no habían podido ni el odio, ni la venganza, ni la muerte.

Guillermo Valencia

¿Adonde irá Bolívar? Al respeto del mundo de los americanos. A esta casa amorosa, donde cada hombre le debe el goce ardiente de sentirse como en brazos de los suyos en los de todo hijo de América, y cada mujer recuerda enamorada a aquel que se apeó siempre del caballo de la gloria para agradecer una corona o una flor a la hermosura. A la justicia de los pueblos, que por el error posible de las formas, impacientes o personales, sabrán ver el empuje que con ellas mismas, como de mano potente en la blanda, dió Bolívar las ideas madre de América! ¿A dónde irá Bolívar? Al brazo de los hombres para que defiendan de la nueva codicia y del terco espíritu viejo de la tierra donde será más bella la humanidad! A los pueblos callados, como un beso de padre! A los hombres del rincón y de lo transitorio, a las panzas aldeanas y los cómodos harpagones, para que, a la hoguera que fue aquella existencia, vean la hermandad indispensable al continente y los peligros y la grandeza del porvenir americano! ¿A dónde irá Bolívar?... Ya el último virrey de España yacía con cinco heridas, iban los tres siglos atados a la cola del caballo llanero, y con la casaca de la victoria y el elástico de lujo venía al paso el Libertador, entre el ejército como de baile, y al balcón de los cerros asomado el gentío, y como flores en jarrón, saliéndose por las cuchillas de las lomas, los mazos de las banderas. El Potosí aparece al fin roído y ensangrentado; los cinco pabellones de los pueblos nuevos, con verdaderas llamas, flameaban en la cúspide de la América resucitada; estallan los morteros a anunciar al héroe, y sobre las cabezas, descubiertas de respeto y espanto, ro-

dó por largo tiempo el estampido con que de cumbre en cumbre respondían, saludándolo, los montes. Así, de hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas!

José Martí

En cuanto al jefe que ha dirigido la campaña gloriosa de que he hablado, ¿qué puedo decir digno de su gloria? Este es el mismo que en 1813 destruyó a cuantos se le opusieron en su marcha desde el Magdalena hasta Caracas; el que reducido a un pequeño círculo sostuvo con gloria una lucha destinada contra todo el poder de los pueblos de Venezuela insurreccionados por Boves; el que con 300 bravos se atrevió a arrojar de estos países a más de 20.000 soldados del rey que lo dominaban; el que con una prudencia rara eludió el gran proyecto de invasión de los Llanos, que Morillo vino a ejecutar con 6.000 hombres, quedando de ellos un corto número solamente; el que, en fin, a fuerza de genio, y de constancia ha restituido su libertad a millón y medio de granadinos. El general que sin recursos, y con contradicciones ha hecho revivir a Venezuela; el que jamás ha desesperado en la adversidad; el que constantemente ha trabajado por inseribir en la lista de las naciones esta parte del continente americano; el que de propia voluntad ha convocado la representación de los pueblos, y se ha despojado de la suprema autoridad que ejercía: en una palabra, Bolívar es el instrumento de que la Providencia se ha valido en el siglo XIX, para restablecer en la América del Sur el trono de la libertad, y el imperio de la razón y de la naturaleza.

Francisco de P. Santander

Seis naciones que extienden sus dominios a lo largo y a lo ancho del nuevo mundo, desde Centro América hasta los más remotos países del Sur y del Naciente; una luminosa estela en el derecho internacional y en el derecho político; hermosos ideales de igualdad y de progreso para las generaciones americanas; he ahí espléndidos frutos del genio incomparable del Libertador.

C. López Contreras